



Indicadores para el Sector Cultural en Chile¹

Loreto López G. y Paula Poblete M.

*Investigadoras
Departamento de Estudios y Documentación
Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile²*

¹ El siguiente texto ha sido elaborado en base al informe preparado por el Comité de Estadísticas Culturales convocado y coordinado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) entre los años 2002 y 2004. El informe fue presentado públicamente en conjunto por el INE y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, en el mes de febrero de 2004. Finalmente, este escrito ha sido cedido por sus autoras al Portal Iberoamericano de Gestión Cultural para su publicación en el *Boletín GC: Gestión Cultural N°7: Indicadores y estadísticas Culturales*, abril de 2004. ISSN: 1697-073X.

² Edificio Centenario, Bellavista 168, piso 10. Valparaíso, Chile. Téls: (56-32) 326489 / 326494
correo electrónico: cartografiacultural@hotmail.com

Resumen

La producción de estadísticas culturales es un ámbito poco desarrollado en Chile, y sólo en los últimos años ha captado la atención de los agentes, públicos y privados, relacionados con el sector. Conciente de la importancia del sector cultural en el desarrollo del país, el Estado chileno, a través del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, ha dado los primeros pasos para desarrollar un Sistema Integrado de Estadísticas Culturales, que cuente con la participación de los distintos actores involucrados en la producción de información sobre la actividad cultural del país. Del trabajo coordinado por el INE entre los años 2002 y 2004, se deriva un diagnóstico de la situación de las estadísticas culturales en Chile así como una propuesta de áreas e indicadores para el sector cultural, que a su vez pueden contribuir a orientar los marcos estadísticos de otros países.

Introducción

Con la llegada de la década de los noventa, Chile debió enfrentar no sólo un proceso de transición democrática que ha provocado paulatinas transformaciones de orden social y político, sino también la incorporación a un contexto internacional donde los debates sobre la importancia de la cultura para el desarrollo de los países es una condición ineludible al momento de abordar preguntas sobre el tipo de país que se desea y qué clase de sociedad es la que se tiene.

Asimismo, la cultura y la identidad han asumido un rol fundamental en la reflexión sobre nuestra historia reciente, y sobre las posibilidades de fundar una identidad colectiva en el encuentro de las diferencias culturales presentes a lo largo y ancho del territorio nacional.

A este debate han concurrido aportes disciplinarios que tradicionalmente se han interesado por problemáticas de orden cultural, junto con discursos políticos para los cuales la cultura parece ser hoy un tema obligado. A su vez, se observa además una mayor presencia de la opinión ciudadana en temas que involucran determinados aspectos culturales que le son sensibles. A ello se agrega el perfilamiento de enfoques que establecen delimitaciones sobre la cultura, los que han permitido una aproximación en tanto campo específico y restringido de producción simbólica sobre el cual es posible establecer políticas de fomento y desarrollo.

En este último ámbito, es que la delimitación de indicadores de carácter cualitativo como cuantitativo, con la consecuente producción de información estadística para informarlos, se ha hecho cada vez más necesaria, por cuanto el denominado "sector cultural" ha adquirido una inusitada importancia económica para las sociedades además de ser considerado fuente de identidad y acervo simbólico de las naciones³.

³ Cabe mencionar, que otra línea de discusión respecto la delimitación de indicadores para la cultura, se relaciona con una concepción más amplia del fenómeno cultural, considerado éste como marco de convivencia para las

En Chile, la información estadística disponible sobre las áreas que componen el sector artístico cultural, como la música, las artes visuales, el audiovisual, la literatura, la danza y el teatro, así como el patrimonio, es escasa, y cuando existe, en muchos casos es de carácter parcial y discontinuo, dificultando la elaboración de diagnósticos y caracterizaciones adecuadas para comprender la dinámica del sector e implementar acciones que promuevan su desarrollo.

Sin embargo, en el último tiempo, importantes iniciativas tendientes a corregir esta situación han sido llevadas a cabo por el Estado chileno. Por una parte, el desarrollo de un sistema de información cultural amplio y periódico a través de la Cartografía Cultural de Chile, a cargo del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (que si bien no constituye un sistema de información estadística), ha contribuido a reconocer y dimensionar la presencia de actores culturales, actividades y recursos culturales en los distintos territorios del país⁴. Por otra parte, el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) ha iniciado un importante proceso de revisión de las estadísticas culturales que produce, con el fin de mejorar los marcos estadísticos utilizados para la descripción de la actividad cultural, además de incorporar información producida por otros agentes institucionales capaces de contribuir a la conformación de un Sistema Integrado de Estadísticas Culturales⁵.

En ambos casos, el trabajo desarrollado ha permitido visualizar el tipo de información que se requiere para mejorar las estadísticas culturales chilenas, y más aún el tipo de problemas con que se enfrenta la producción estadística sobre el sector cultural. Es decir, se ha determinado qué se necesita a nivel estadístico, y cuáles son los desafíos que deberán superarse para avanzar en la producción de dicha información.

Diagnóstico de las estadísticas culturales chilenas

El trabajo coordinado por el INE con el fin de conformar en el largo plazo un Sistema Integrado de Estadísticas Culturales, ha permitido inaugurar un debate pendiente y altamente demandado por los diversos agentes institucionales que forman parte del sector cultural, actualizando o formulando, más bien, los marcos estadísticos pertinentes a la situación actual del sector cultural.

El crecimiento y especialización que ha experimentado el sector cultural en las últimas décadas, requiere de una ampliación tanto a nivel de las áreas de medición, como de las dimensiones consideradas, e incluso, de las variables involucradas en

sociedades.

⁴ Se han realizado dos versiones de la Cartografía Cultural de Chile, la primera publicada en un Directorio y Atlas Cultural durante en el año 1999, y la segunda durante el año 2001.

⁵ La primera etapa para perfilar este Sistema Integrado, ha sido la convocatoria realizada por el INE durante el año 2002, para conformar un Comité de Estadísticas Culturales, en el cual participan entidades públicas que producen información sobre el sector cultural, las que a su vez han consultado a organismos privados, como gremios y cámaras de comercio, que cuentan con información estadística relativa a algún área del sector.

las dimensiones que ya están siendo abordadas. Esto a su vez debiera traducirse en una difusión confiable y adecuada de los resultados de aquellas mediciones.

Uno de los principales resultados de este trabajo ha sido la elaboración de un diagnóstico acabado sobre la producción de estadísticas culturales en Chile, centrándose fundamentalmente en las necesidades estadísticas de cada área del sector cultural. A ello se agrega la apertura de la discusión respecto de los límites de la definición de las estadísticas que se consideran como “culturales”, incluyendo no sólo a la actividad artística y patrimonial, sino también a los medios de comunicación y a las actividades propias del ámbito recreativo.

Como ya se anticipaba, las estadísticas existentes sobre el sector cultural, se encuentran dispersas a través de la acción de diversos agentes públicos y privados, de ahí la **necesidad de coordinar la producción y difusión** que de ellas se realiza con el fin de facilitar el acceso público a la información. La mayor parte de las entidades públicas privilegian una producción de información orientada fundamentalmente por sus necesidades de gestión institucional, de manera que las estadísticas muchas veces derivan de procesos de registro administrativo, o instrumentos destinados a evaluar la ejecución de planes y programas institucionales, siendo una excepción evidente la acción llevada a cabo por el INE, cuya función principal es producir información estadística destinada a la descripción de la realidad nacional.

De hecho, las únicas encuestas aplicadas a nivel nacional, anualmente y en diversas áreas, destinadas a conocer la actividad del sector cultural, son las que realiza el INE, cuya información es publicada cada año en el Anuario de Cultura y Medios de Comunicación, que incluye datos sobre Bibliotecas, Radios, Cines, Espectáculos Públicos Deportivos y No Deportivos⁶.

Otra excepción la constituye la Cartografía Cultural de Chile, que sin ser un instrumento destinado a la producción de información estadística propiamente tal, genera información cuantificable sobre casi la totalidad de actividades del sector cultural nacional, abarcando el registro y caracterización de individuos, agrupaciones, instituciones, manifestaciones colectivas y patrimonio.

Ahora bien, a pesar de que el Anuario de Cultura y Medios de Comunicación, difunde información que permite caracterizar la oferta de bienes y servicios culturales, y en parte, determinar el consumo cultural de la población, subsisten demandas de información asociadas a los procesos económicos que dinamizan las industrias culturales. Además se carece de datos asociados a la evolución del uso del tiempo libre como conducta social, de la disponibilidad en los hogares a invertir en cultura, y de los significados asociados a los consumos, entre otras demandas informativas.

⁶ Actualmente la información sobre Bibliotecas no es producida por el INE, sino que éste la solicita a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), quien lleva registro del funcionamiento de las bibliotecas que están bajo su tuición o asesoría, por lo tanto excluye al resto de bibliotecas que no están vinculadas con la DIBAM.

Una de las mayores dificultades para disponer de estadísticas económicas del sector cultural, está en que las cuentas nacionales informan, respecto de este sector, de manera muy agregada, debido a la heterogeneidad de los servicios producidos, de los sectores institucionales que los ofrecen y a que muchas de las actividades culturales son producidas en forma secundaria por unidades económicas clasificadas en otras actividades. Es por esta razón que es muy difícil, pero imposible, hacer un análisis pormenorizado del aporte que cada una de las áreas del sector cultural hace a la economía del país.

Sin duda, la integración de la información estadística producida por diversas fuentes, representa un antecedente decisivo en la formación futura de una **Cuenta Satélite de la Cultura** en el marco de las Cuentas Nacionales.

Un avance en este ámbito estuvo dado por la incorporación de cambios en la Norma Chilena del Clasificador de Actividades basado en la CIIU Revisión 3, referentes al sector cultural, que permitirán registrar por separado algunas actividades culturales y de esa forma **visualizar más adecuadamente este sector en las Cuentas Nacionales** con una denominación válida internacionalmente y por lo tanto comparable⁷.

Un tema que está directamente asociado a la producción de información de estadísticas económicas sobre el sector cultural, y que reviste una enorme relevancia política, es la pesquisa de la producción y comercio ilegal, en tanto afecta directamente a los creadores, al desarrollo de las industrias culturales y al Fisco.

El mejoramiento de los mecanismos que hacen efectiva la **protección de los derechos intelectuales de los creadores**, así como los de reproducción, se encuentra directamente asociado al control de la piratería. Por su parte, los efectos nocivos sobre el desarrollo económico y social del país, se hacen patentes con la reducción de la inversión en aquellas industrias directamente afectadas por la piratería (editorial, fonografía, video, etc.) lo que, entre otras cosas, redundará en

⁷ Las definiciones conceptuales e institucionales (normas) para ciertas áreas o actividades del sector cultural que permitirían operacionalizar mediciones, no existen o carecen de consenso en el medio. Ello dificulta llegar a niveles de desagregación mayores en las formas de registro de dichas actividades. Por ejemplo, cuando se trata de identificar la educación artística escolar y secundaria, se encuentra "Enseñanzas de adultos y otros tipos de enseñanza" (código CIIU 8090) y dentro de ella "Educación extraescolar" (escuela de conducción, música, modelaje, etc.) (código CIIU 809030). No existiendo definiciones legales o institucionales operativas sobre educación artística, no es posible solicitar la distinción o desagregación dentro de los datos globales que se entregan asociados a los códigos antes mencionados. Por otra parte, las instituciones que realizan seguimiento de actividades económicas (Servicio de Impuestos Internos, Cuentas Nacionales del Banco Central, Servicio Nacional de Aduanas, etcétera), no ponen especial énfasis en identificar aquellas relacionadas con el ámbito artístico, patrimonial o asociadas a la cadena de valor de las industrias culturales. Por ejemplo, si se percibe que la actividad de producción fonográfica está experimentando una gran dinámica, el código que registra las actividades de "Fabricación de receptores de radio y televisión, aparatos de grabación y reproducción de sonidos y video, y productos conexos" (código CIIU 323000), resulta muy agregado para conocer la demanda de los productos específicos de fonografía. Si la distinción existiese en el clasificador, se podría contar con información valiosa para la definición de medidas económicas específicas que favorezcan al subsector tanto desde el punto de vista de los creadores e intérpretes, como desde el de los empresarios e inversionistas involucrados.

una menor generación de empleos legales. Finalmente, la evasión tributaria derivada del comercio pirata, constituye considerables pérdidas para el Fisco.

El claro crecimiento de la producción y de la demanda cultural, han contribuido a hacer cada vez más complejo el seguimiento del fenómeno. Sin embargo, la dificultad de registro y pesquisa es inherente a toda actividad ilegal, por lo que sólo queda utilizar metodologías de aproximación o estimaciones que generalmente son validadas a nivel mundial.

Por otra parte, como ya se señaló, subsiste la necesidad de contar con información relativa al **comportamiento de la población en relación al consumo de bienes y servicios culturales**, ofrecidos tanto por el sector público como por el privado. La idea es poner especial énfasis en la utilización del tiempo libre, para así además recoger información sobre calidad de vida, rasgos de la demanda y significados asociados al consumo. Actualmente el diseño de políticas públicas e iniciativas privadas está fuertemente ligado a la utilización de este tipo de información, por lo que será posible definir un amplio espectro de alternativas en relación a la oferta cultural existente.

Es por esta razón que el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes junto al Instituto Nacional de Estadísticas se encuentran trabajando en el diseño y aplicación de una Encuesta de Consumo Cultural y Uso de Tiempo Libre, cuyos resultados se espera estén disponibles a fines del año 2004.

Finalmente, sobre a las necesidades informativas que conforman el diagnóstico elaborado por el trabajo coordinado por el INE, es importante destacar la diferencia en el alcance de las demandas que pueden observarse entre áreas que involucran procesos industriales en su producción y difusión (audiovisual, música y libro), donde la demanda de indicadores es siempre más amplia y detallada, y aquellas donde la dinámica industrial está prácticamente ausente, en las cuales los requerimientos son de orden más general, intentando sentar una línea base de información, en muchos casos inexistente. De ello se deduce, que en el caso de las áreas culturales más industrializadas ha habido una preocupación respecto de la necesidad de producir información estadística, y por lo tanto cuentan con un conjunto de información básica, aunque insuficiente, gestionada principalmente por gremios y cámaras de comercio, que por ejemplo, les permite detectar necesidades más específicas.

A pesar de estas diferencias, se logró proponer una estructura relativamente homogénea para todas las áreas, compuesta por un conjunto de dimensiones y variables que se consideraron imprescindibles para la descripción y caracterización ideal de la actividad cultural.

Es importante destacar, que estas propuestas son el primer paso de una tarea más larga, que se concentrará posteriormente en la producción o recopilación de la información para cada uno de los indicadores proyectados.

Marco para las estadísticas culturales chilenas

Considerando que es necesario contar con delimitaciones que permitan abarcar con amplitud las actividades del sector cultural, realizar eventuales agregaciones y comparaciones con marcos de otros países, se ha propuesto la siguiente organización del sector cultural en áreas y subáreas:

Áreas Artísticas (Creación)

- Audiovisual
- Artes visuales
- Danza
- Libro y literatura
- Música
- Teatro

Patrimonio

- Archivos
- Bibliotecas
- Bienes del patrimonio monumental
- Bienes del patrimonio intangible
- Museos⁸

Recreación

- Deporte
- Esparcimiento
- Turismo

Medios de Comunicación

- Internet
- Televisión pagada
- Televisión abierta
- Prensa escrita
- Radio

La estructura de dimensiones, variables e indicadores que se propone como orientación para la producción de estadísticas, sugiere información de diverso tipo sobre las áreas señaladas. A su vez, es importante tomar en cuenta, que la construcción de los indicadores incluidos en dicha propuesta, está basada en la revisión de la información estadística disponible en el país, la información que se produce en otros países, así como en las demandas informativas realizadas por representantes de gremios u organismos consultados⁹.

⁸ Una de las discusiones pendientes para la definición de subáreas, es la pertinencia de la incorporación del patrimonio natural, así como la elaboración de definiciones de patrimonio intangible, ya que por ser un ámbito de reciente reconocimiento, no se disponen de marcos conceptuales que permitan establecer fácilmente un conjunto de indicadores básicos.

⁹ Es necesario señalar además que por tratarse de una revisión amplia del sector cultural, se requerirá contrastar las propuestas con los organismos que eventualmente podrían participar en la producción de información, ajustando periodicidad y representatividad de la información, entre otros aspectos.

Varios de estos datos permiten construir “**indicadores líderes**” que se espera tengan carácter emblemático para identificar el desarrollo o estancamiento del sector. Estos indicadores generalmente se refieren a tasas que la institucionalidad cultural debe procurar transformar a mediano plazo, en referentes de diagnóstico y evaluación, así como de seguimiento de iniciativas y políticas culturales. Por ejemplo, un indicador líder de *creatividad* podría ser el N° de cultores profesionales, por cada 10 mil habitantes mayores de 14 años; o uno de *desarrollo cultural*, podría ser el N° de cultores vocacionales según el N° de talleres. Otros indicadores que iluminan a las políticas públicas y a sus objetivos son por ejemplo: los metros cuadrados al aire libre reconocidos para la práctica deportiva, cada 10 mil habitantes; o las horas de consumo diario de televisión por parte de la población; o el número de visitantes de los museos por cada 10 mil habitantes.

Por lo tanto, la construcción de **indicadores con gran capacidad descriptiva, que permitan la medición de procesos en desarrollo**, implica que se definan ámbitos de interés asociados a las políticas culturales estables, y que además se generen otros indicadores de carácter más coyuntural que vinculen la actividad artística, patrimonial, mediática y recreativa con otros ámbitos de desarrollo del país.

El marco sugerido permitiría producir información periódica, confiable, adecuada a la diversidad de realidades territoriales, representativa de aquélla y comparable según estándares internacionales, contribuyendo a la definición de políticas a partir del comportamiento de las actividades del sector cultural en cada territorio.

La estructura propuesta es la siguiente:

1. Oferta	1.1. Infraestructura - Instalaciones 1.2. Producción – Existencias
2. Demanda	2.1. Penetración 2.2. Consumo 2.3. Frecuencia 2.4. Gasto medio 2.5. Motivaciones
3. Empleo	3.1. Cultores Individuales 3.2. Cultores Agrupados 3.2. Trabajadores
4. Comercio	4.1. Ingresos por Venta 4.2. Exportaciones 4.3. Importaciones 4.4. Propiedad Intelectual 4.5. Piratería

5. PIB	5.1. Contribución
6. Formación	6.1. Instituciones 6.2. Carreras 6.3. Alumnos matriculados 6.4. Alumnos egresados 6.5. Alumnos titulados 6.6. Costo carreras 6.7. Capacitación
7. Institucionalidad de apoyo del sector privado	
8. Recursos Públicos	8.1. Gobierno Central 8.2. Municipios 8.3. Fondos Concursables

Es importante señalar que en la medida que sea posible, la información debiera contemplar una distinción regional y no sólo nacional.

El detalle de la información requerida por cada área se encuentra en el anexo de tablas que contienen los indicadores propuestos, junto a ellos además se sugieren las fuentes que podrían proveer el dato o contribuir a la producción de éste (ver Anexos 1 y 2). En muchos casos, una gran cantidad de indicadores ya son provistos por algún organismo, a través de encuestas no especializadas para el sector, o a través de registros administrativos obligatorios. De igual manera, las encuestas que actualmente realiza el INE para el Anuario de Cultura y Medios de Comunicación, el catastro de la Cartografía Cultural de Chile, la Encuesta Nacional de Deporte y la Encuesta Nacional de Televisión, son, entre otras, fuentes disponibles que hacen muy factible la construcción de indicadores estables a futuro.

Publicación integrada y comparación de las estadísticas culturales

Si bien el primer paso emprendido para desarrollar un Sistema Integrado de Estadísticas Culturales para Chile ha sido la elaboración de un diagnóstico general sobre la situación de dichas estadísticas en el país y las demandas informativas específicas para cada área del sector cultural, es necesario considerar que una visión panorámica del sector sólo se logrará en la medida que existan instancias que permitan realizar comparaciones entre las áreas y entre el sector cultural chileno y el de otros países.

En este sentido, se elaboró una propuesta de tabla de contenidos para una eventual publicación integrada de las estadísticas de cada área, que además persigue la nivelación con otras publicaciones de estadísticas culturales alrededor del mundo, para así permitir la comparación internacional y el análisis de evolución a través del tiempo.

Tomando en cuenta que la publicación que tradicionalmente ha cumplido esta función es el Anuario de Cultura y Medios de Comunicación del INE, tal como ocurre con Anuarios de otros países, la propuesta elaborada esta dirigida a mejorar dicha publicación, incluyendo una reorganización de los datos, así como un conjunto de indicadores que debieran difundirse a través de este medio.

En esta tabla de contenidos (ver Anexo 3) se presentan además posibles indicadores líderes, que como ya se ha señalado, permiten orientar el desarrollo del sector.

La difusión integrada de estadísticas culturales, no supone que sea el Estado el encargado de producir la totalidad de los indicadores sugeridos en la tabla de contenidos, sino que éste, a través del INE y apoyado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, actúe como productor de una parte importante de las estadísticas que las instituciones públicas puedan proveer, validando y coordinando a su vez la integración de las estadísticas que eventualmente aportarían algunas entidades privadas.

Este modelo supone por cierto, la cooperación entre organismos públicos y privados con el fin último de disponer de información completa, actualizada y comparable sobre el sector cultural chileno.

Desafíos

Chile ha dado un importante paso en el desarrollo de estadísticas culturales que contribuyan a la descripción y caracterización del sector cultural. La iniciativa llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadísticas constituye un esfuerzo inédito en nuestro país, cuyo aporte no se limita a establecer un diagnóstico y propuestas sobre la producción de estadísticas de y para el sector cultural, sino que ha abierto un espacio de encuentro entre agentes públicos y privados interesados en el desarrollo del sector.

Evidentemente, aún queda un largo camino por recorrer, ya que las propuestas y marcos presentados deberán ser discutidos con cada una de las entidades privadas y públicas que producen información estadística y que pueden aportar con sus criterios e información a la conformación de un Sistema Integrado de Estadísticas Culturales.

Por otra parte, la difusión pública de los datos estadísticos (o parcialidad de ellos) que se producen sobre las distintas actividades y áreas del sector cultural, facilitará la **comparación entre dichas actividades y las áreas a las que pertenecen**, permitiendo tener una imagen más acabada de la realidad del sector cultural, donde pueda detectarse su situación en cuanto a **oferta, consumo y generación de empleo**, entre otros aspectos.

A su vez, el relevamiento y caracterización de actividades que no necesariamente se enmarcan en el carácter industrial que exhiben algunas actividades del sector cultural, aportaría a la **valoración de la diversidad cultural** que caracteriza al país, fuente de identidad e integración cultural.

Finalmente, el mayor reto que significa la construcción de un Sistema Integrado de Estadísticas Culturales, es la **valorización del sector cultural en el marco del conjunto de sectores y espacios que aportan a las dinámicas, sociales, económicas y políticas del país**, considerando la importancia que para ello tienen sistemas de información que permitan desarrollar estudios de trayectoria; realizar comparaciones al interior del sector o entre distintos sectores, o con otros países; establecer metas; y por lo tanto, tomar mejores decisiones de políticas públicas y de negocios.